

Tutul Xius ó tultecas, del mismo origen nacional que los de Mayapan, quienes tienen tambien en su origen el nombre de Tutul Xius y de Itzáes, siendo como era, el nombre de Cocom, exclusivamente el de la familia reinante, á diferencia del referido de Tutul Xiu, que unas veces aparece como nombre de la raza, y otras además como el propio de la dinastía que imperó desde la última inmigracion de que nos hemos ocupado.

CAPITULO XV.

Tranquilidad del imperio.—Consiguiente bienestar.—Adelantos y predominio.—Arquitectura y escultura.—El órden y la paz se turban con la tiranía de Cocom.—Noble actitud del rey de Uxmal.—Division de los ánimos.—Cocom forma su ejército.—Celebra alianza con el rey de México que le manda fuerzas auxiliares.—Guerra entre Mayapan y Uxmal.—Cocom vence á Tutul Xiú.—Ruina de Uxmal.—Cuestiones que se resuelven y dudas que se disipan sobre la historia de Uxmal.—Descripcion de sus ruinas.—Informe del Sr. Brasseur sobre las mismas ruinas.—Fábula histórica.

Sea lo que quiera del verdadero tiempo en que la ciudad de Uxmal fué fundada, esto es, si precisamente habrá sido en el siglo XI ó XII, ello es que las pruebas que hay, nos indican poco más ó ménos que por esa época fué erigida por los Tutul Xius, quienes organizaron su monarquía con cierta sujecion al imperio de

Mayapan, gozando la Península entera, (que con sus islas adyacentes formaba el territorio del imperio), de los beneficios de la más perfecta paz, en tales términos, que no había otras armas que los instrumentos de la caza, los de las artes y de otros muchos géneros de utilísima industria. A favor de la bienhechora tranquilidad, el comercio y la civilizacion del pueblo maya, se extendía á considerable distancia por mar y tierra, pues si bien es cierto que carecía de barcos, tenía grandes y numerosas canoas que cruzaban el Golfo de México por un lado, y el Canal de Yucatan por el otro, en el mar de las Antillas, mientras que por tierra, á falta de bueyes, de caballos y de carros, servían hombres de carga en numerosas tropas encabezadas de sus correspondientes capataces. No había fierro, pero suplíase la falta de este metal tan útil con instrumentos de otros metales más ó ménos resistentes, y con piedras duras y sólidas como el pedernal y el grauito, y con excelentes maderas.

El ornato de las ciudades era la obra predilecta de todos, por cuyo motivo se cultivaban principalmente entre las artes, la arquitectura y la escultura, como ya en su lugar dejamos referido. "Tenían diversidad de templos muy suntuosos, dice Cogolludo, en muchas partes de esta tierra firme, de que hoy permanecen partes de sus edificios, como los que están en Uxmal ó

Uxumual, en Chichen-Itzá, en Itzamal, entre Chapab y Telchaquillo (*Mayapan*), y otros, que dicen son muy grandes, situados á la parte oriental del camino que va desde el pueblo de Nohcacab al de Bolonchen-Ticul, sin otros muchísimos que en diferentes partes por los montes se hallan, menores en grandeza que los referidos, aunque todos de una forma. Son al modo de los que de la Nueva-España refiere el P. Torquemada en su "Monarquía Indiana:" levantando del suelo un terraplen ó fundamento del edificio, sobre él van ascendiendo gradas en figura piramidal, aunque no remata en ella, porque en lo superior hace una placeta, en cuyo suelo están separadas (aunque distantes poco) dos capillas pequeñas en que estaban los ídolos, (esto es en lo de Uxmal), y allí se hacían los sacrificios así de hombres, mujeres y niños, como de las demás cosas. Tienen algunos de ellos altura de más de cien gradas, de poco más de medio pié de ancho cada una. Yo subí una vez al de Uxmal, y cuando hube de bajar, me arrepentí, porque como los escalones son tan angostos, y tantos en número, sube el edificio muy derecho, y siendo la altura no pequeña, al bajar desvanece la vista y tiene gran peligro." ¹

Cocom, el soberano de Mayapan, era quien, á

¹ Cogolludo. Historia de Yucatan. Lib. IV, cap. VII.

manera de Emperador ejercía el principal dominio sobre todos los moradores de la Península, sin exceptuar á los grandes Caciques ó Batabes, y ni al rey de Uxmal. Despues de muchos años de este orden de cosas y de una inalterable paz, hubo por fin en la série de los Cocomes uno que se apartó de las tradiciones del gobierno benéfico y patriarcal que había hecho siempre amables á sus predecesores, desde los tiempos primitivos de la nacion, y posteriormente desde el inolvidable Kukulcan, fundador de la ciudad de Mayapan. La ambicion, la avaricia, la crueldad, todas las malas pasiones de un déspota, de un tirano, vinieron á constituir el carácter del degenerado monarca, que se propuso hacer de sus vasallos un pueblo envilecido, un pueblo de esclavos. Mas como el rey de Uxmal hizo justa y oportuna oposicion á la depravada política de Cocom, todos los aduladores y menguados parciales de este tirano procuraron hacer odiosos á aquel digno rey y á sus vasallos, bajo el pretexto de que, siendo comparativamente nuevos moradores del país, debían ser tenidos más bien como extranjeros y como sospechosos al celo que todos debían tener por la independencia nacional. ¹ Esto dividió los ánimos de la generalidad, porque unos aceptaron aquellas sugestiones, miéntras que otros se

¹ Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § IX.

pusieron de parte de los Tutul Xius, en virtud de que no veían en ellos sino verdaderos hermanos, como que eran de la misma raza y lengua, á la vez que en Cocom descubrían sobrados fundamentos de un despotismo que tenía trazas de hacerse enteramente ilimitado y absoluto. Además, la dinastía Cocom ; no se enorgullecía de reconocer por tronco á Kukulcan (Quetzalcoatl), que era tulteca, lo mismo que los Tutul Xius, tanto los primitivos como los nuevos pobladores de Yucatan? ¹

Temiendo Cocom que del odio que sus malas acciones le habían concitado, resultase una adhesión decidida en la mayoría hácia el rey de Uxmal, Tutul Xiu, y que haciéndole éste la guerra con el beneplácito y la cooperación de todos, triunfase y viniese á quedar único señor del imperio, se propuso arruinarle. Levantó al efecto y organizó un gran ejército, infundiendo en todos un gran terror y reduciendo á esclavitud á numerosos ciudadanos por cualquier motivo, pretexto ó capricho que se le presentaba. Seguro de que los habitantes ignoraban por completo el arte de la guerra, previó un triunfo cierto si reforzaba su novel ejército haciendo venir tropas extranjeras formadas de soldados prácticos y aguerridos.

¹ Recuérdese que los primitivos pobladores de Yucatan, ántes de la era cristiana, fueron tultecas. Véanse los primeros capítulos de esta obra.

Llevado, pues, de esta mira, celebró alianza con el soberano del Anáhuac (México), quien dispuso que pasaran á Yucatan todas las fuerzas necesarias de Tabasco y Jicalango. Landa y Herrera dicen, con este motivo, hablando del rey de Mayapan, que “ trató con la gente de guarnicion que los reyes de México tenían en Tabasco y Jicalango, y que así trajo gente mexicana y oprimió los pobres y hizo muchos esclavos; pero que el Señor de los Tutul Xius no lo consintió entre los suyos, con lo que se ganó el amor de la tierra.” ¹

De estos datos tan explícitos de la historia se infiere fundadamente que ésta fué la ocasion en que el soberano de Mayapan hizo contra Uxmal la guerra cruel (cuyos vestigios claros y patentes hasta hoy estamos todos mirando), ántes que estallara contra él en revolucion poderosa é irresistible *el amor de toda la tierra* que ya se hacía notar en favor del rey de Uxmal.

No sabremos decir ahora ciertamente cuántas y cuáles fueron las peripecias de esta guerra; pero debió extenderse á muchos años y á varios reinados así de los reyes de Mayapan como de los de Uxmal, que llevaban todos los primeros el nombre de Cocom y todos los segundos el de Tutul Xiu, como hemos advertido.

¹ Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § VII.—Herrera, Década IV, Lib. X, Cap. II.

Ello es verdad que un cierto Cocom, en pos de otro, fué peor tirano que su antecesor, y que hizo nuevas alianzas con los mexicanos para aniquilar el poder de Uxmal y para hacer nuevos esclavos, resultando de aquí un continuo estado de guerra intestina. “Aquel Cocom, dice el Sr. Landa del primero que se hizo tirano, fué primero el que hizo esclavos; pero de este mal se siguió usar las armas con que se defendieron para que no fuesen todos esclavos. Que entre los sucesores de la casa cocomina hubo (*otro*) uno, muy orgulloso y imitador de Cocom (*el primer tirano*), y que hizo otra liga con los de Tabasco y que metió más mexicanos dentro de la ciudad y que comenzó á tiranizar y hacer esclavos á la gente menuda (*el pueblo*), y que por esto se juntaron los señores á la parte de Tutul Xiu.” ¹

Cayó, pues, este Cocom sobre Tutul Xiu con su ejército; arruinó la gran ciudad de Uxmal, objeto de su encono y de su envidia; prohibió que de nuevo se poblara por ninguna clase de gente, obligando á sus moradores á hacer completo abandono de ella, aun cuando permanecía habitable, poniéndoles así en el duro extremo de retirarse para siempre de su ciudad tan suntuosa y tan querida, é ir á habitar en ciudades inferiores, de modo que ya no hubiese ninguna que pudiera contemplarse superior á la de Maya-

¹ Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § VII.

pan. Esto explica por qué la ciudad de Uxmal, aunque habitable, y tan bella y tan grandiosa, estaba sin embargo abandonada, solitaria y misteriosa, como un magnífico pero silencioso cementerio, en medio de tantos y tan numerosos habitantes que por dondequiera se veían en la Península en los días del descubrimiento y de la conquista española. No solo en aquellos días, sino aun tambien en los nuestros, puede calificarse de habitable la ciudad de Uxmal, puesto que en sus edificios se han hospedado en el presente siglo algunos de los sabios viajeros que la han visitado. Uno de ellos fué el Sr. Stephens, á quien tantas veces hemos citado, y quien aseguró que “con unos pocos miles de pesos quedaría completamente restaurado el Palacio del Gobernador.” ¹

Consta, por datos fidedignos que consigna D. Antonio de Herrera, que Tutul Xiu, despues de vencido y obligado, como hemos visto, á hacer abandono de su grande y favorita ciudad, fundó otra nueva, que por ser tan inferior á la que dejara, y para expresar la pasada grandeza de su libertad y poderío, llamóla con el nombre de *Maní*, palabra que en la lengua ma-

¹ El Sr. D. Fernando Ramírez tambien habitó varios días en las ruinas de Uxmal, en la época en que la Emperatriz Carlota, esposa de Maximiliano, visitó aquéllas, año de 1865; y posteriormente han hecho lo mismo, y por más tiempo, nuestros amigos, los esposos Le Plongeon.

ya quiere literalmente decir: *Ya pasó*, como diciendo así: “*Fasó mi época.*” ¹

Este hecho llama grandemente la atención, y entre otras circunstancias que le son peculiares, es gran parte á probar de una manera concluyente, que los tultecas de Uxmal que pasaron á fundar la ciudad de Maní, hablaban la lengua maya, lo mismo que los tultecas anteriores ó mayas antiguos.

La grande y hermosa pero desgraciada ciudad de Uxmal, pasó en verdad, al dominio de la historia, y de una historia llena de oscuridad, de la que ahora venimos á descorrer los densos velos, pues todos cuantos de ella han hablado, lo han hecho como de un inexplicable misterio. El mismo arqueólogo Mr. Stephens que la ha visitado y admirado, decía al contemplar sus ruinas, estas palabras: “El lugar de que voy hablando fué en su tiempo, sin duda, una grande, populosa y muy civilizada ciudad, sobre la cual *nada encontrará el lector escrito* en las páginas de la historia. *Nadie puede decir quiénes la edificaron, por qué la situación en lugar tan desprovisto de agua y de todas las ventajas naturales que han determinado la situación de las ciudades cuya historia conocemos, ni qué condujo á su abandono y destrucción.*” ²

¹ Herrera. Década IV. Lib. X. Cap. III.

² Stephens. “Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan.”

Y nuestro Sierra, D. Justo, con motivo de creer que se había hecho imposible penetrar los misterios de la historia antigua yucateca, por haber recogido Fr. Diego de Landa todos los libros y caracteres antiguos para entregarlos á las llamas como contaminados de superstición y de idolatría, dice: “*Así desaparecieron para siempre los únicos documentos que podrían ilustrar hoy sobre el origen y construcción de esos monumentos que admiramos sin comprender, y así también desapareció la memoria de los más importantes sucesos de la historia antigua.*” Son suyas también estas palabras: “*Haya sido obra (la de las ciudades antiguas) de una raza ya extinguida, ó de las primeras generaciones de la que encontraron nuestros padres al tiempo de ocupar este país, lo cierto es, que la memoria de los primitivos constructores estaba perdida, y que las ruinas, ruinas eran aun para los indios de la conquista. En la gran laguna que encontramos en la historia americana, ó por mejor decir, la casi absoluta carencia de ella, difícil es explicar hoy ni el motivo de haberlos abandonado.*” ¹

Sin embargo de todo esto, ahora ven nuestros lectores descorridos aquellos misteriosos velos; porque, afortunadamente, la memoria de los primitivos constructores de nuestros monumen-

¹ Sierra. Los indios de Yucatan, cap. V.

tos no está perdida, aunque sí bastante oculta y velada; porque si bien esas ruinas eran siempre ruinas para los indios del tiempo de la conquista, los datos que sobre ellas poseían los sabios de entre los mismos indios, los transmitieron en sus manuscritos, de que hemos tenido nosotros la inestimable fortuna de encontrar los ejemplares auténticos que constituyen nuestra colección de códices mayas; y porque el Illmo. Sr. Landa que poseyó algunos de los mejores, más ciertos y originales documentos de la antigüedad yucateca, no los quemó, si es que todos los quemó, sin antes aprovecharse de ellos y escribir esa importantísima "*Relacion de las cosas de Yucatan*," que, merced á las muchas y muy curiosas apuntaciones que contiene, ha venido á ser una de las mejores fuentes de la historia americana. Esta fuente, unida á la que nos proporcionan las celebradas Décadas de D. Antonio de Herrera, viene á dar grande fuerza y autoridad á las vagas é inconexas noticias que otros autores recogieron, pues que, á la luz de ellas y á la de los manuscritos mayas, hemos podido ordenar ahora, eslabon por eslabon, las épocas y los sucesos siquiera más principales de la cadena histórica. El inolvidable Fr. Diego López de Cogolludo, á quien Yucatan debe el beneficio de una historia especial, no pudo desgraciadamente salir del oscuro laberinto de tradiciones inconexas y de da-

tos incompletos, inseguros y confusos con respecto á la historia antigua, por no haber tenido á la vista la copia de documentos que posteriormente se han descubierto, y á pesar de haber consignado minuciosamente la biografía del célebre Fr. Diego de Landa, ni siquiera hace mencion de que éste hubiera dejado una "*Relacion Histórica*" sobre Yucatan, considerado antes de la conquista. Así, los que han tomado sólo á Cogolludo por guía, han llevado un camino lleno de confusion y de equivocaciones, con respecto á la historia antigua.

Por esto, nosotros, siguiendo una nueva pero más segura vía, hemos podido discurrir con mejor luz sobre quiénes fueron los constructores de Uxmal, y de dónde, cómo y por qué vinieron. Hemos visto su íntimo parentesco de consanguinidad con los antiguos pobladores de la Península y su unidad de lenguaje con los mismos. Podemos explicar, en fin, aun ese otro misterio de la historia, que tan justamente llama la atención del viajero americano, Sr. Stephens, acerca de la situación de Uxmal «en un lugar tan desprovisto de agua y de todas las ventajas naturales que han determinado la situación de las ciudades cuya historia conocemos.» ¿Por qué? Porque habiendo venido los nuevos colonos cuando toda la parte más habitable de la Península, como mejor provista de agua, así de pozos como de *cenotes*, estaba ya

totalmente ocupada hacía tantos siglos por el desarrollo de las multiplicadas generaciones de los primitivos pobladores; y, estando aquéllos firmes en la resolución tomada desde que emprendieron en Tula su peregrinación de venir á parar en esta tierra de sus hermanos, Onohualco ó Yucatan, hubieron de fijar en ésta su mansión, aceptando para el efecto, la única parte que sus dichos cohermanos podían ofrecerles tan de buena voluntad, y la cual no era otra que la montuosa del Sur, aunque tan desprovista de agua. Si no hubiesen venido también por su parte como hermanos, sino que en son de guerra hubiesen invadido el país como conquistadores, habrían sido rechazados por completo, si hubiesen sido vencidos, ó si resultaran vencedores, hubiesen despojado á los habitantes de los mejores terrenos, para colocarse ellos, reduciendo á la esclavitud á los antiguos dueños. Pero nada de esto; los recién llegados se presentan como nuevos compatriotas, y si el único territorio que puede ofrecérseles *carece de todas las ventajas naturales que determinan la situación de las ciudades*, ellos, por lo dicho, se ven en la precisión de aceptarle, y con su grande y poderosa industria levantan admirables ciudades, supliendo la falta de fuentes y pozos con sorprendentes obras hidráulicas que realizan, como un maravilloso esfuerzo de su poder y de sus adelantos, y cuyos restos hoy, al par de las

estupendas ruinas de sus ciudades, se encuentran como elocuentes testimonios de esta verdad histórica, y son conocidos bajo la denominación vulgar de *aguadas*.

Hállanse situadas las ruinas de Uxmal en los 20° 27' 30" de latitud Norte, según observación hecha por Mr. Cathervood, que las visitó en unión de Mr. Stephens. A la vista de ellas queda uno sorprendido, como dice el último de estos viajeros, al contemplar un vasto campo «cubierto de montones de ruinas de edificios sobreterrados y estructuras grandes, piramidales, en buen estado, ricamente adornados, y produciendo un efecto pintoresco casi igual á las ruinas de Tébas.» Como este mismo viajero y anticuario fué el primero en describir con más exactitud la mayor parte de las ruinas yucatecas, es necesario que extractemos de él la parte relativa á Uxmal.

«El primer objeto, dice, que se mira al salir de los bosques, es el edificio llamado *Casa del Enano*, sobresaliendo entre montones de ruinas y grupos de edificios gigantescos: el ojo vuelve á fijarse en esta elevada estructura: fué el primer edificio en que entré. Desde la puerta del frente, conté diez y seis elevaciones, con paredes rotas, montones de piedras y vastos edificios que á semejante distancia parecían intactos y como desafiando á los siglos. Estaba en pié en el punto mencionado, cuando el sol tocaba

á su ocaso y echaba de los edificios una ancha faja de sombra sobre los terrados en que estaban situados, ofreciendo una escena bastante extraña, como para una obra de encanto.

«Este edificio tiene de largo sesenta y ocho piés: la elevacion en que está situado está construida con solidez sobre la misma llanura, y es enteramente artificial: su forma no es piramidal, sino oblonga y redondeada; tiene de largo en su base doscientos cuarenta piés, y está protegido en todo el rededor hasta la misma cima por una pared de piedras cuadradas. Tal vez las elevadas y arruinadas estructuras del Palenque que hemos llamado piramidales, y que no pudimos observar con exactitud por estar tan arruinadas, eran originariamente de la misma forma. ¹ Sobre el lado oriental de la estructura está una ancha escalera de piedra con escalones de ocho á nueve pulgadas de alto; pero tan pendiente, que se necesita mucho cuidado para subirla y bajarla: contamos ciento un escalones en su lugar: faltaban nueve en la cumbre y tal vez veinte estarían cubiertos de tierra en la base. Sobre la cima ó parte superior de los escalones hay una plataforma de

¹ Indudablemente, las ruinas del Palenque son del mismo género de arquitectura, como construidas por los mismos constructores de Uxmal. Y aquéllas estaban ó están tanto más arruinadas, cuanto que son anteriores á la época de éstas, como hemos visto, pues pasando los Tutul Xius por Chiapas y Guatemala, vinieron finalmente á Yucatan, término de su peregrinacion.

piedra, de cuatro y medio piés de ancho, que corre en toda su extension la parte posterior del edificio: no hay puerta ninguna en el centro; sino una á cada extremidad, que conducen á cuartos de diez y ocho piés de largo y nueve de ancho, y entre estos dos, hay otro cuarto que tiene el mismo ancho y treinta y cuatro piés de largo. Todo el edificio es de piedra: en la parte interior las paredes son de un pulimento terso, y de la parte exterior hasta la altura de las puertas, las piedras son lisas y cuadradas: sobre esta línea hay una rica cornisa ó moldura, y de aquí hasta la cima del edificio todos los lados están cubiertos de ricos y elaborados adornos esculpidos, formando una especie de arabesco. El estilo y carácter de estos adornos eran enteramente diferentes de los que habíamos visto hasta entónces, tanto en aquel país, como en cualquiera otro: no tenía semejanza ninguna con los de Copan ó Palanque, y eran enteramente *únicos* y peculiares. Los diseños eran extraños é incomprensibles, muy elaborados, algunas veces grotescos, pero más comunmente simples, graciosos y bellos. Entre los objetos inteligibles había piedras cuadradas y de figura diamantina y con bustos de seres humanos, cabezas de leopardos y composiciones de hojas y flores, y los adornos conocidos en todas partes con el nombre de *grecques*. Los adornos que se suceden unos á otros son todos diferentes: el

todo forma una extraordinaria masa de riqueza y complicacion, y el efecto es magnífico y curioso. La construccion de estos adornos no es ménos peculiar y sorprendente que el efecto general. No había piedras de una pieza que representasen separadamente una sola materia; sino que todas las combinaciones se forman de piedras distintas, sobre cada una de las cuales está esculpida parte del objeto que se quiere representar, y colocada en el lugar que le corresponde en la pared: cada piedra por sí sola era una fraccion sin significado, pero unida á otras, ayudaba á formar un todo, que sin ella hubiera sido incompleto: acaso puede llamársele con propiedad un mosaico esculpido.

«De la puerta del frente de este edificio extraordinario, un suelo de cal y canto duro, de veinte y dos piés de largo y quince de ancho, conduce á la azotea de otro edificio construido más abajo sobre la estructura artificial. No hay escalera alguna ni comunicacion visible entre los dos; pero bajando un monton de tierra que está á lo largo de un lado del edificio bajo y dando vuelta por un ángulo del mismo, entramos por una puerta de cuatro piés de ancho que está al frente, á un cuarto de doce piés de alto con corredores que recorrían todo el ancho: el que estaba al frente, tenía siete piés y tres pulgadas de fondo, y el otro tres piés y nueve pulgadas. Las paredes interiores eran de pie-

dras cuadradas pulidas, y no se encontraba otra puerta ni medio de comunicacion con los demás lugares. Los escalones que conducían del paso de la puerta al pié de la estructura, estaban enteramente destruidos.....

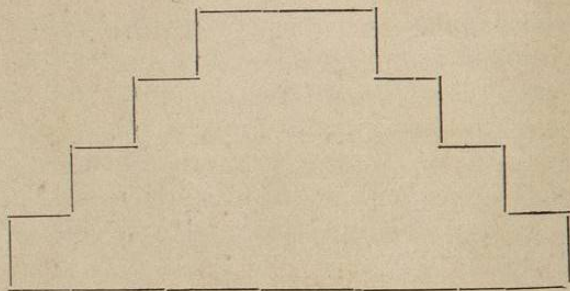
«El otro edificio se llama la *Casa de las Monjas*, ó el convento. ¹ Está situado sobre una elevacion artificial de unos quince piés. Su forma es cuadrangular, y un lado, segun mi medida, tiene noventa y cinco piés de largo: no fué posible andar toda la distancia por los montones de piedras caídas que obstruyen el paso; pero puede afirmarse con seguridad que tiene doscientos cincuenta piés cuadrados. Del mismo modo que la *Casa del Enano* está construida enteramente de piedras cortadas, y todo el exterior está lleno de los mismos ricos, elaborados é incomprensibles ornamentos esculpidos. La entrada principal es por un gran pasadizo que de la puerta conduce á un hermoso patio de yerba crecida, pero limpio de árboles, y toda la fachada interior está adornada con más riqueza y curiosidad que la exterior, y se halla en un estado más perfecto de conservacion. En un lado, la combinacion era una forma simple, pura, graciosa; y en el frente del patio dos serpientes gigantescas, con sus cabezas rotas y cai-

¹ Son las ruinas de un colegio de vestales ó vírgenes del *Fuego Sagrado*.

das, rodeaban toda la fachada en direcciones opuestas.

«En el frente y en línea recta de la puerta del convento, hay otro edificio del mismo carácter general, llamado la *Casa de las tortugas*, por unas tortugas esculpidas sobre el pasadizo de la puerta: este edificio está cuarteado en varios lugares, como si hubiera sido sacudido por algun terremoto: se encuentra casi en el centro de las ruinas, y desde arriba se presenta la vista de una magnificencia singular.

«Un poco más á la derecha, pasando sobre montones de ruinas, hay otro edificio que desde una gran distancia llamó nuestra atención por sus adornos claros y elegantes. Llegamos á él subiendo por los altos terrados. El edificio general, era semejante á los demás, y á lo largo de su parte superior corría una pared alta, adornada en esta forma:



por lo que se llamaba la *Casa de las palomas*, y á cierta distancia, más bien parecía un palomar que otra cosa.

«Al frente se extiende una gran calle con una línea de ruinas por cada lado, la que conduce de las paredes exteriores del convento (*Casa de las Vestales*), á un monton de ruinas, que probablemente habrán sido algun edificio unido á él; y un poco más adelante, se encuentra un elevado edificio de que aquél parecía un vestíbulo ó habitacion de portero. Entre los dos había un gran patio con corredores á los lados, y el piso sonaba hueco: en un lugar la superficie está rota, y baja á una gran excavacion cubierta de cal y canto, y era probablemente algun granero. Hacia la parte posterior del edificio, sobre un alto y desmoronado terrado á que era difícil subir, había otro edificio mucho más arruinado que los demás; pero debe haber sido uno de los más importantes de la ciudad, y tal vez el templo principal, si se considera el estilo de su arquitectura y situacion dominante, pues exceptuando la *Casa del Enano*, era más elevado y parecía haber estado unido á un monton de ruinas algo distantes que se hallaban al frente: los indios (*de hoy*) le daban el nombre de *Cuartel*. Desde allí se divisaban otras ruinas que no se incluyen en la enumeracion de las que se veían desde la *Casa del Enano*, presentando un aspecto de magnificencia bárbara, que con-